

FOND  DITORIAL ESTADO DE MÉXICO

METEPEC

Cristian Reynoso Rodríguez

Meteppec

Pueblo Mágico











METEPEC

PUEBLO MÁGICO

Tierra de tradición y ensueño artesanal

Cristian Reynoso Rodríguez

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

Aurora González Ledezma
Secretaria de Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros: Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo: Roque René Santín Villavicencio

Metepec, Pueblo Mágico. Tierra de tradición y ensueño artesanal

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

D. R. © Secretaría de Turismo
Robert Bosch núm. 1731,
esquina av. Primero de Mayo,
segundo piso, col. Zona Industrial, C. P. 50071,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Cristian Omar Reynoso Rodríguez, por textos

© Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México, Mario Benítez Arciniega, por fotografías

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-625-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/27/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto, el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores

culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

Gobernador Constitucional del Estado de México





La Puerta Metepec,
pieza que reúne la tradición y la
modernidad de nuestro municipio,
fue realizada durante la
administración municipal de
Metepec 2013-2015, siendo
Presidenta Municipal Constitucional
Carolina Monroy del Mazo.

Metepec, México, diciembre de 2014

En el Pueblo Mágico de Metepec

Una región es aquel territorio que constituye una unidad homogénea con rasgos históricos, lingüísticos, geográficos o políticos que la identifiquen. El Estado de México se caracteriza por albergar un importante mosaico regional que lo distingue de las otras entidades; uno de ellos es el Valle de Toluca, antiguamente llamado Matlatzincó, el cual integra aproximadamente 15 municipios: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Toluca, Xonacatlán, Zinacantepec y Metepec.

La historia nos enseña que desde tiempos remotos los seres humanos han tenido la necesidad de crear un sentido de pertenencia que les permita valorar su pasado y trabajar para lograr un mejor futuro. Por suerte, los mexiquenses contamos con un legado cultural de varios siglos, en los que se encuentran las raíces de nuestra actual identidad; por ello, hoy en día es obligación de todos conocer, preservar y difundir el patrimonio que heredamos.

El municipio de Metepec, a pesar de la cercanía con Toluca —la capital mexiquense—, ha destacado por ser un pueblo que conserva sus tradiciones y al mismo tiempo se adapta a los cambios del nuevo siglo.

Metepec atesora su patrimonio milenario, que lo valida como Pueblo Mágico

Puerta Metepec, escultura de Sebastián (2015).

Sus habitantes, ya sean nativos o inmigrantes, atesoran el patrimonio milenario que le ha valido el nombramiento de Pueblo Mágico. Desde la década de 1980 ha experimentado un incremento poblacional que lo coloca como el segundo municipio más poblado del valle, después de Toluca. Su ubicación geográfica lo sitúa en el camino entre Ciudad de México y la capital del estado, muy cerca del río Lerma y la zona industrial más importante del centro de la entidad.

Fuente de los cántaros,
en el Jardín Lineal de
Metepéc.

Página siguiente: pieza
de barro de san Miguel
Arcángel.







Cuenta con importantes desarrollos habitacionales y, por ende, de prestadores de servicios. Su demanda turística lo ha colocado como uno de los principales puntos de interés para nacionales y extranjeros. El gobierno de la república, a través de la Secretaría de Turismo, le otorgó la nominación de Pueblo Mágico en septiembre de 2012, debido a la preservación de sus calles, edificios antiguos, plazas públicas y del tradicional tianguis, así como a la proliferación de talleres artesanales, ferias y festivales, el atesoramiento de la

historia municipal y al sinnúmero de actividades culturales que aún se practican. Todos estos elementos le dan un aire provinciano a este oasis de la metrópoli matlatzinca, donde se refugian escritores, pintores y artesanos para encontrar la inspiración en sus obras.

La conservación de la ciudad típica, o casco viejo de la cabecera municipal, en combinación con la celebración de un gran número de tradiciones, hace que los visitantes disfruten del encanto del lugar y se enamoren de las hermosas piezas de alfarería, entre las

Arcos del
centro histórico.

que destaca el tradicional Árbol de la Vida, símbolo del municipio y de todo el país. Esta génesis en barro, cuyas piezas le han dado la vuelta al mundo, es reconocida por su valor artístico y mitológico. Asimismo, el Exconvento de San Juan Bautista, las capillas de los pueblos y barrios, el Cerro de los Magueyes, las fiestas religiosas y civiles, sobre todo, la hospitalidad de la gente, son, en conjunto, el mayor tesoro que se guarda celosamente en este Pueblo Mágico.

Meteppec: oasis de la metrópoli matlatzinca donde artistas y artesanos encuentran inspiración



Escultura de san Isidro Labrador y yunta decorada, que ejemplifica el tradicional Paseo de la Agricultura.



Fachada de la Parroquia de San Juan Bautista.



Vista panorámica de la cabecera desde el atrio de la Capilla de la Virgen de los Dolores, ubicada en el Cerro de los Magueyes.



Detalle de la alfarería que se exhibe dentro del Museo del Barro.



Nacimiento de barro
con corona de flores.
Museo del Barro.



El Cerro de los Magueyes, de adoratorio prehispánico a área natural protegida

Ubicado al centro del Estado de México, en el frío Valle de Toluca, se encuentra el Cerro de los Magueyes, elevación que da nombre a uno de los municipios más prósperos de nuestra entidad. Desde tiempos prehispánicos el viejo *altépetl** ha sido el distintivo de esta zona agrícola que, junto a la gran montaña —el *Xinantécatl*—, representa un espacio sagrado y sitio de culto para honrar a los dioses del agua.

TOPONIMIA

El nombre de Metepec proviene del náhuatl *metl*, que significa maguey; *tepetl*, traducido como cerro y *co*, en o lugar. Así, significa: En el Cerro de los Magueyes.

Los primeros asentamientos teotihuacanos en esta región, para instalar sus aldeas, buscaron los sitios cercanos a las ciénagas y manantiales del río Lerma, donde, además de obtener con facilidad el preciado líquido para la práctica de la agricultura, también pudieran ejercer el comercio de cerámica y obsidiana. Al visualizar el Cerro de los Magueyes, de inmediato lo reconocieron como un adoratorio para la fertilidad. Con la arcilla del terreno crearon hermosas vasijas rituales

*Enrique Florescano menciona que *altépetl* es una palabra nahua compuesta: viene de *in atl* e *in tepetl*, que significa el agua o la montaña. Se representa como un cerro con agua en su interior, imagen que se difundió en las contrastadas regiones de Mesoamérica y fue sinónimo de estado territorial, de gente asentada en suelo propio.

Página anterior: vista de la Capilla del Calvario o Santuario de la Virgen de los Dolores en el Cerro de los Magueyes.





y figuras femeninas. Finalmente, ya convencidos de su estancia, iniciaron rituales funerarios en las laderas de la colina.

Luego de un tiempo, llegaron grupos otomíes que compartieron la cosmogonía de los anteriores habitantes. El agua continuó siendo el elemento sagrado al que asociaron con Acxacapo, divinidad femenina con cola de serpiente, la cual —se creía— habitaba la zona lacustre. Esta diosa anfibia era la madre de los peces de agua dulce a la que recurrían para pedir buena cosecha, pesca, feliz matrimonio y fecundidad.

Su carácter era fiero al sentirse acosada por los ribereños; gentil, cuando se le hacían ofrendas, y, cuando salía en busca del amor, la cola se transmutaba en piernas. Perseguía a los hombres, quienes al escuchar su canto quedaban hechizados; el final para ellos era funesto: al estar cerca de las lagunas, eran arrastrados con la fuerte cola de reptil hasta morir ahogados. La historia no olvidaría a la sirena de este valle, que en lengua náhuatl se conocería como *atl* (agua), *tonan* (madre) y *chane* (espíritu mágico), hoy conocida como Tlanchana.

La cultura matlatzinca también habitó esta tierra y fue la que, al ser conquistada por el ejército del tlatoani mexica Axayácatl, convirtió el montículo en una necrópolis para los personajes con relevancia social. La convivencia de estas dos civilizaciones prehispánicas —matlatzinca y mexica— en un mismo espacio reforzó la tradición religiosa originada desde los primeros pobladores. El Valle de Toluca debió pagar tributo a sus dominadores mexicas: algodón, madera, granos y hortalizas. Con ello toda nuestra región se convertiría en el

Desde tiempos prehispánicos la leyenda de una divinidad anfibia y femenina, con cola de serpiente, forma parte de la cosmología de la región

Página anterior: Fuente de la Tlanchana en el Jardín Juárez.



Representación en barro policromado de la Tlanchana.

granero que abastecería a la cuenca de México y, al mismo tiempo, se crearía una frontera con el imperio tarasco.

En la *Matrícula de tributos del Códice Mendoza* se registró por primera vez el glifo con el que se identifica al municipio como uno de los 12 señoríos dominados por la Triple Alianza, cada uno con su gobernador, los cuales debían fomentar el intercambio lingüístico y cultural entre las diferentes etnias. En este códice se representa a Metepec con la figura de un maguey de tipo textilero coronando a un cerro.

Poco tiempo duraría el triunfo de los mexicas, quienes también experimentaron el sentimiento de ser dominados por otros más fuertes, más brutales: los españoles. Al mando de Hernán Cortés, los europeos sometieron a la ciudad de Tenochtitlán y sus alrededores, pero la sed de triunfo los instigó a continuar su avance en busca de mayores tesoros. Cortés dio la orden a Gonzalo de Sandoval para inspeccionar la región occidental de sus nuevos dominios, fue entonces que entraron al Valle de Toluca.

Juan Gutiérrez de Altamirano quedó a la cabeza de los territorios de Metepec, Calimaya y Tepemaxalco. La nueva encomienda

exigía adoctrinar y castellanizar a los nativos, por lo que se solicitó a los franciscanos realizar la labor evangelizadora.

Los discípulos de san Francisco observaron las costumbres prehispánicas y combatieron con la cruz aquellos rituales paganos. En la cima del Cerro de los Magueyes erigieron una ermita en honor a san Miguel Arcángel, quien con su espada flamígera debía combatir al demonio que ahí yacía. En las faldas de dicha elevación construyeron un convento dedicado a san Juan Bautista en el que debían celebrarse los sacramentos de la Iglesia católica.

Con la llegada de los españoles al Valle de Toluca, los franciscanos se encargaron de evangelizar a los nativos

Los trabajos arqueológicos en el municipio han permitido el rescate de una valiosa colección de piezas prehispánicas, propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se exhiben dentro del Museo del Barro.



El Cerro de los Magueyes
fue declarado área natural
protegida en 1988 y reserva
arqueológica en 1997

Un pueblo que practicó la agricultura por siglos necesitaba el favor de la lluvia, más aún cuando la zona lacustre se fue desecando. La armonía religiosa se logró al introducir en Metepec la devoción por la Virgen de los Dolores, a quien se le suplicó que con sus lágrimas regara los campos y combatiera las epidemias. Fue entonces que esta imagen venerada requirió de un adoratorio en el lugar más sagrado: el cerro. Hoy todos lo conocemos como la Capilla del Calvario.

Con el paso de los años, la población ha revalorizado este lugar sagrado, el cual no sólo ha destacado por su trascendencia histórica en todo el valle sino también por lo que aporta en cuanto a la flora y la fauna de la región, siendo que en las últimas décadas del siglo xx la mancha urbana de la zona metropolitana de Toluca se ha extendido a casi todos los municipios del centro de la entidad, lo que ha contribuido a la devastación de los ecosistemas característicos de la región, aquellos por los que varias culturas de antaño escogieron nuestra tierra para establecer sus aldeas y ciudades.

Por esta razón, en 1988 el Gobierno del Estado de México declaró al Cerro de los Magueyes como área natural protegida y lo nombró Parque Municipal de Recreación Popular “El Calvario”; cuenta con una extensión de poco más de 211 mil 771 metros cuadrados en los que se favorecerán las actividades de crecimiento sustentable, protección, conservación y desarrollo de la flora y fauna del lugar, así como de los vestigios provenientes de los periodos Preclásico, Clásico y Posclásico.

Finalmente, en 1997 el Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorgó el título de reserva arqueológica, al dejarlo inscrito en el Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas. Con estas medidas se reconoce al lugar que ha dado identidad al municipio de Metepec y que hasta nuestros días es visitado por viejas y nuevas generaciones, quienes desean conocer el origen de este antiguo pueblo.



Escalinatas del Cerro de los Magueyes.



La morada de los franciscanos: el Exconvento de San Juan Bautista

Una de las prioridades de los españoles al conquistar el territorio que Hernán Cortés llamó la Nueva España fue la de congregar a los indios que habitaban esta tierra, ya que las guerras en el centro del territorio habían dispersado a la población y generado miedo e incertidumbre hacia el nuevo imperio que había resultado vencedor. Para llevar a cabo el inicio de la doctrina cristiana y concretar la nueva administración del trabajo, fue necesaria la conformación de pueblos, así como la preservación de los ya existentes.

En la segunda mitad del siglo XVI, el virrey Luis de Velasco dio instrucciones para que en el valle del Matlatzinco se juntara a los indios en sitios como Toluca, Zinacantepec, Calimaya y Metepec. Debido a la falta de religiosos en el valle, se concedió el permiso para construir en Metepec un pequeño monasterio en el año 1569, bajo la advocación de san Juan Bautista. A partir de entonces este lugar fue nombrado cabecera de doctrina y alcaldía mayor conformada por más de una treintena de pueblos dentro de su jurisdicción.

En 1569 inició la construcción del monasterio que hoy conocemos como Exconvento de San Juan Bautista, de Metepec

Desde los primeros años de la Conquista, la evangelización estuvo a cargo de la orden franciscana, que de inmediato inició su trabajo:

Página anterior: atrio de
la Parroquia de San Juan
Bautista.

MOSAICOS REGIONALES



se bautizó a los principales del altépetl y al resto de la población; se enseñó el catecismo y la lengua de Castilla; incluso algunos frailes aprendieron las costumbres y el idioma de los naturales. También se dirigió la edificación del convento y la iglesia con base en los tratados de san Benito, que desde el año 540 especificaban la manera en que tales proyectos debían edificarse, y se aprovechó la mano de obra indígena, así como el conocimiento arquitectónico de estos constructores.

El edificio contó con un atrio en el que se congregaba a los indios para llevar a cabo el ritual de la misa, una pequeña portería que conducía al patio principal, el claustro rodeado por columnas toscanas, cuatro habitaciones, una sacristía y el huerto. En la parte alta, otras cuatro crujías contenían las celdas, las salas capitulares y la biblioteca.

En los claustros alto y bajo se dejó huella de la unión de dos civilizaciones —la española y la india— que se unieron, dando paso a lo que se conoce como sincretismo religioso.

Los muros de esta área se recubrieron con pinturas cuyo tema principal fue la creación del género humano y la vida de los santos. Los frescos se encontraban enmarcados con motivos prehispánicos y elementos vegetales existentes en aquella época, anagramas de Jesús y María, guardapolvos y el característico cordón franciscano.

El Exconvento de San Juan Bautista, al igual que el resto de las construcciones religiosas dirigidas por los frailes durante los años posteriores a la Conquista, fue proyectado para que en su interior se llevara a cabo la oración y se trabajara en favor de la fe. Para tales fines se contó con muy pocos integrantes de la orden de San Francisco, quienes

En la construcción se aprovechó la mano de obra indígena, incluso los conocimientos arquitectónicos de los naturales, lo cual dio paso al sincretismo religioso

a pesar de ello se repartieron las labores entre las que se encontraban las visitas a los pueblos de San Miguel Totocuitlapilco, San Bartolomé Tlaltelulco, San Francisco Coaxusco, San Jerónimo Chicahualco, Santa María Magdalena Ocotitlán, San Felipe Tlalmimilolpan y San Mateo Atenco. Además, había que officiar misas, repartir los sacramentos y mantener en buenas condiciones el monasterio.

Se estableció un calendario litúrgico que uniría las festividades paganas con las cristianas, lo que permitió a los naturales sentirse mayormente identificados con la nueva doctrina. Dentro de aquellas celebraciones destacaron, por su importancia y arraigo en la población, las de san Juan Bautista —patrono de la región—, san Miguel Arcángel y las realizadas para las distintas advocaciones de la Virgen María.

En la construcción se aprovechó la mano de obra indígena, incluso los conocimientos arquitectónicos de los naturales, lo cual dio paso al sincretismo religioso

Además del convento y la iglesia, existió una casa del diezmo en la que los habitantes de Metepec tenían el deber de entregar el impuesto; esta contribución representó la décima parte de la producción agrícola o ganadera de la región de la que se valían los monasterios para su manutención. Estos productos se repartían en dos partes, la que consumirían los misioneros y la que se enviaría a Ciudad de México.

Los años transcurrieron y la labor de los monjes fue sustituida por el clero secular. En 1775 el convento fue dirigido por el cura Cayetano Jacinto de Sotomayor, quien de inmediato puso manos a la obra para mejorar la Parroquia de San Juan Bautista, ubicada a un costado del convento; remodeló las capillas existentes dentro de esta jurisdicción y edificó las nuevas casas curales.

La importancia del inmueble es conocida por los habitantes de Metepec y en todo el Valle de Toluca; representa, junto con la Parroquia



Interior del claustro del Exconvento de San Juan Bautista, en Metepec.



Detalle de las escaleras que conducen al claustro alto del Exconvento de San Juan Bautista.

Página siguiente: mural de san Sebastián ubicado en el claustro alto.





Interior de la Parroquia de San Juan Bautista, de Metepec.



Retablo de la Parroquia
de San Juan Bautista, de
Metepec.



Retablo de la Virgen de los Dolores, Parroquia de San Juan Bautista de Metepec.

de San Miguel Arcángel, en Zinacantepec, la herencia franciscana en nuestra región y forma parte de nuestro patrimonio cultural. Por esta razón el 6 de septiembre de 1934 fue declarado monumento nacional.

En la actualidad, el recinto forma parte de la cultura popular del municipio. Dentro de las salas que antaño sirvieron para la penitencia y la oración de los discípulos de Dios, hoy se lleva a cabo un sinnúmero de actividades como conciertos de música clásica, presentaciones de libros, exposiciones y representaciones teatrales.

Lo que hace siglos fue construido como un sitio para la enseñanza de una nueva doctrina, hoy se yergue para la difusión de todas las artes.

El Exconvento de San Juan Bautista fue declarado monumento nacional el 6 de septiembre de 1934

ATRATIVOS TURÍSTICOS

En Metepec se ofrece una amplia gama de lugares de interés para los visitantes: desde sitios históricos, plazas y parques, hasta museos, casas de cultura, talleres, mercados y corredores artesanales. De ellos destacan:

- El Exconvento franciscano de San Juan Bautista

- La Capilla del Calvario o Santuario de la Virgen de los Dolores
- El Cerro de los Magueyes
- La Plaza “Benito Juárez”
- El Mercado Artesanal
- Los talleres artesanales
- El Museo del Barro
- La Casa de Cultura
- Las capillas de los barrios y pueblos
- El Jardín Lineal



Cada pueblo con su capilla, patrimonio arquitectónico del municipio

Una vez terminada la Conquista militar, durante la segunda mitad del siglo XVI, los españoles decidieron que para dar inicio al proceso de evangelización era necesario congregar a los grupos indígenas en pueblos y villas, utilizando los modos urbanísticos de la civilización europea. Por este motivo fue necesario adecuar el nuevo sistema de los conquistadores al modo de vivir de los matlatzincas, otomíes, mazahuas y mexicas de esta zona, quienes habitaban cerca de sus campos de labranza y, aunque existían en este valle algunos centros ceremoniales, la mayor parte de la población nativa sólo los visitaba durante las celebraciones religiosas.

Luego de que el virrey Luis de Velasco conociera el Valle de Toluca dio licencia para que en Metepec se levantara un monasterio franciscano, lo que convirtió al lugar en cabecera de doctrina, por lo que varios españoles decidieron instalarse en los alrededores del convento y, así, conformar un nuevo centro urbano.

Luego de iniciar con la obra de la que sería la edificación más importante dentro del municipio, se continuó con la planeación de los primeros edificios públicos y el trazo de caminos para la comunicación y el comercio. Para

Alrededor del primer monasterio franciscano se continuó con la planeación de edificios públicos, así como con el trazo de caminos para la comunicación y el comercio

Página anterior: detalle de la reja que protege el atrio de la Capilla del Espíritu Santo.

lograr esta transformación urbana se tomó en cuenta la opinión de las distintas partes que integraban a la población: los caciques, los franciscanos y, por supuesto, los españoles; juntos consensuaron lo que mejor convino al nuevo poblado.

Por su parte, los frailes vieron un gran beneficio en la realización de dicho proyecto, pues facilitó el adoctrinamiento y apresuró el proceso constructivo de su monasterio y capillas adyacentes.

Administrativamente otorgó un mayor control sobre la población. La cabecera municipal se dividió en barrios —lugares en los que habitaban caciques y principales—, cada uno con su advocación, de los cuales hasta hoy en día persisten los del Espíritu Santo, Santiago, Santa Cruz, San Miguel, San Mateo, San Francisco y La Asunción.

En los alrededores de la cabecera se ubicaron otros seis pueblos que poco o nada se relacionaban con la anterior división de los grupos étnicos. Éstos conformaron nuevos núcleos denominados con un apelativo cristiano unido a una raíz prehispánica: San Miguel Totocuitlapilco, San Bartolomé Tlaltelulco, San Francisco Coaxusco, San Jerónimo Chicahualco, Santa María Magdalena Ocotitlán y San Felipe Tlalmimilolpan.

Capilla del Calvario o Santuario de la Virgen de los Dolores, una de las construcciones religiosas más destacadas en el municipio.









Fachada de la capilla del barrio del Espíritu Santo con su cruz atrial.

Página anterior: vista de la calle Ignacio Zaragoza, dentro del Pueblo Mágico de Metepec.



Años después, durante el periodo novohispano, hubo la necesidad de fundar otros pueblos, así surgieron San Gaspar Tlahuelilpan, San Lorenzo Coacalco, San Sebastián, San Lucas Tunco y San Salvador Tizatlalli.

Durante el siglo XIX, la división territorial de la entidad mexicana se modificó y con ello surgieron algunos municipios vecinos con territorio que antes pertenecía a Metepec, como lo fue San Mateo Atenco. Asimismo, otra localidad fue adjudicada a Toluca, tal es el caso de San Felipe Tlalmimilolpan.

Para el siglo XX el crecimiento poblacional demandó la construcción de nuevas colonias y fraccionamientos, lo cual hizo más complicada la administración en algunos pueblos de la periferia. Esto determinó una nueva división territorial que dio origen al más reciente pueblo de nuestro territorio, San Jorge.

TERRITORIO

La cabecera municipal denominada “ciudad típica de Metepec” está integrada por los barrios de Coaxustenco, San Mateo, San Miguel, Santa Cruz, Santiaguito y Espíritu Santo, además de los pueblos de San Bartolomé Tlaltelulco, San Francisco Coaxusco, San Gaspar Tlahuelilpan, San Jerónimo Chicahualco, San Jorge Pueblo Nuevo, San Lorenzo

Coacalco, San Lucas Tunco, San Miguel Totocuitlapilco, San Salvador Tizatlalli, San Sebastián y Santa María Magdalena Ocotitlán.

Finalmente, se suman a esta jurisdicción otras colonias agrícolas, urbanas, fraccionamientos, residenciales, condominios, conjuntos urbanos y unidades habitacionales.

Página anterior:
construcciones tradiciona-
les de adobe en el Pueblo
Mágico de Metepec.



Fachada de la capilla del barrio de la Santa Cruz.



Los colores de los callejones del Pueblo Mágico aluden a la cromática utilizada en el Árbol de la Vida.



En todos estos lugares que conforman la municipalidad se preserva más de una veintena de capillas con un invaluable acervo histórico, escultórico y arquitectónico; en ellas podemos encontrar magníficos ejemplos de arte sacro, tanto colonial como decimonónico, entre los que destacan varios lienzos y retablos.

Una de las ermitas más antiguas y destacadas del siglo XVI es la del Tepeyac, situada en la cima del Cerro de los Magueyes, que en un principio estuvo dedicada a san Miguel Arcángel. La tradición oral menciona que el argumento de los frailes para levantar este inmueble fue que, debido a las cuevas que contiene el montículo, era probable que se apareciera algún demonio con la intención de obstruir la evangelización y sólo el arcángel, capitán de los ejércitos de Dios, podría ahuyentarlo. Al paso de un siglo, la capilla fue dedicada a la virgen morena y san Miguel tuvo su santuario dentro del barrio que lleva su nombre. De este periodo también se encuentran la de La Asunción, San Mateo y San Sebastián, todas recientemente restauradas.

Otro templo de singular belleza es el del pueblo de San Miguel Totocuitlapilco, en el que se puede admirar un magnífico retablo estípite con el lienzo de *Las Ánimas*, el cual lo pasean por las calles cada 2 de noviembre con la creencia de encaminar a los muertos de regreso al purgatorio. Este templo, que en el siglo XVII fue concebido para los indígenas, cuenta con una capilla de estilo neoclásico dedicada a la Virgen Purísima.

Pero quizá el que más arraigo tiene entre la gente es el Santuario de la Virgen de los Dolores, también conocido como Capilla del Calvario. Este recinto, con fachada de piedra roja e interiores blancos y

En todos los lugares que conforman la municipalidad se preservan más de 20 capillas con un invaluable acervo histórico, escultórico y arquitectónico



dorados, resguarda una de las imágenes más queridas por el pueblo. El adoratorio sustituyó el culto a Chalchiuhtlicue, diosa de los lagos y corrientes de agua, que en esta región dedicada principalmente a la agricultura fue acogida por los naturales. Desde su entrada se puede apreciar casi todo el Valle de Toluca, lo cual la convierte en un excelente mirador para los turistas.

Desde la entrada a la Capilla del Calvario se puede apreciar casi todo el Valle de Toluca

Además del deleite visual que ofrecen estos lugares de culto, se suman a este legado los días de fiesta para conmemorar a los santos. Los habitantes de los barrios y pueblos organizan grandes ceremonias religiosas y ferias en honor a los patronos que les proporcionan buena cosecha y prosperidad; todo esto en recuerdo de la instrucción recibida por los franciscanos, quienes también adaptaron dichas costumbres al calendario ritual de los antiguos mexicanos, que en la actualidad persiste como un claro ejemplo del sincretismo religioso de esta zona.

Escalinatas que conducen al atrio de la capilla. Se observan los hermosos cozones de barro en el barandal.





Mosaico artesanal

El arte popular son todas las manifestaciones artísticas que producen las comunidades nativas de nuestro país con las cuales les ha sido posible interpretar los ritos y mitos religiosos que desde hace varios siglos practican y así salvaguardar su cultura.

Las civilizaciones antiguas de México elaboraban variados productos de muy alta calidad, los cuales intercambiaban según las necesidades de cada región. Los hallazgos arqueológicos confirman el contacto entre los pueblos de Mesoamérica y Aridoamérica para comerciar y aprender nuevas técnicas de producción, así fue como en zonas con escasa materia prima lograron solventar sus necesidades. Lo anterior nos muestra la complejidad de las rutas comerciales, la influencia de algunas culturas para expender sus productos y conocer la visión del mundo de los primeros pobladores.

Con la llegada de los conquistadores europeos la situación cambió: los artesanos españoles —organizados en gremios— prohibieron a las castas producir los objetos que consideraban exclusivos para su raza, por lo que los productores indios quedaron ligados a sus formas de vida tradicionales y continuaron elaborando objetos que su comunidad necesitaba. Al mismo tiempo llegaron de otros lugares del mundo algunas piezas que la gente consumía; nuevos materiales como

Página anterior:
detalle del Árbol de la
Vida en uno de los
talleres artesanales.



el marfil y la seda hicieron su aparición; esto generó la diversificación de productos.

En el siglo XIX, luego de la guerra de Independencia, la sociedad mexicana atravesó por un periodo de autorreconocimiento que desdeñó los tres siglos de dominación española y revalorizó nuestro pasado indígena, elaborando objetos con reminiscencias prehispánica y mestiza.

Durante el siglo pasado, la llegada de la producción industrial se convirtió en enemiga de los artesanos, pues éstos no pudieron competir con la producción en masa de los objetos demandados; sin embargo, su labor ha subsistido por la calidad que ellos dan a cada pieza elaborada y en la que dejan huella del esmero y cariño con que la conciben.

Metepéc es un claro ejemplo de la herencia colonial y prehispánica en cuanto a artesanía se refiere; la alfarería, la cestería, la talabartería, el vidrio soplado, el papel picado y la pirotecnia constituyen un mosaico artesanal que brinda a los visitantes la oportunidad de conocer y valorar el trabajo que durante generaciones se ha transmitido en las familias que conforman los actuales gremios.

Metepéc: municipio de artesanos que dejan huella del esmero y cariño con que trabajan

Detalle de un sol de barro.



Además, ofrece en todas sus piezas la cosmovisión que cada artesano tiene para entender su entorno.

La alfarería tiene un gran reconocimiento a nivel nacional e internacional; su prestigio proviene de las civilizaciones olmeca, teotihuacana, otomí, matlatzinca y mexica que, al unirse con las costumbres españolas, le otorgó un distintivo que la hace única en todo el país.

En la cabecera municipal, los paseantes pueden acudir al Mercado Artesanal, un bello tianguis al aire libre en el que se expende la

mejor cerámica en barro directamente de sus creadores, ahí podrán visitar gran número de tiendas donde encontrarán monumentales catrinas, eclipses, sirenas, vajillas y el famoso Árbol de la Vida.

Para fortalecer el desarrollo y fomento de esta actividad en el municipio se lleva a cabo de forma anual el Concurso Nacional de Alfarería, el cual se divide en seis categorías: barro natural, barro policromado, piezas utilitarias, terminado en vidrio, miniatura y piezas decorativas y tradicionales; además de premios especiales para el niño artesano,

En el municipio se expenden diversas cazuelas adornadas con múltiples decoraciones.

Alfarería, elaboración de cestas, artículos de cuero y de vidrio, vitrales, papel picado y fuegos pirotécnicos forman parte del mosaico artesanal de Metepec

artesano en categoría femenina y masculina y el Premio Nacional “Árbol de la Vida”.

De la cultura matlatzinca proviene la elaboración de cestas. Los mexicas denominaron a los que habitaban desde el Valle de Toluca hasta el oriente de Michoacán como Señores de la red o los que hacen redes, debido a que en la mencionada región se practicó la pesca dentro de la zona lacustre de nuestra geografía. De aquellas lagunas y ciénagas cercanas a Metepec se extraía el tule —material con el que elaboraban cestos, petates y redes—; además, se utilizó la palma y el popote. En los corredores artesanales se pueden conseguir canastos, jarrones, vineras, paneras, lámparas y muchos otros artículos decorativos.

El arte de trabajar artículos de cuero se desarrolló con la llegada de los españoles, quienes usaban guarniciones para las espadas, albardas y sillas de montar. En un pueblo principalmente agricultor era necesaria la fabricación de herramientas que ayudaran en las faenas cotidianas y, con el desarrollo de la ganadería y la charrería, esta actividad se volvió más recurrente entre los pobladores.

La importancia del vidrio en la época prehispánica fue indispensable para algunas culturas del Estado de México —como la teotihuacana— las cuales explotaron importantes yacimientos de este material; sin embargo, los peninsulares introdujeron a México innovadoras técnicas para trabajar el vidrio. La actividad tuvo su auge durante el periodo novohispano en que la clase alta demandaba numerosos ornamentos para decorar las casas.

En el siglo XIX, durante el porfiriato, la influencia francesa trajo el gusto por los emplomados; la moda utilizada en las grandes mansiones

y edificios públicos fue la instalación de vidrieras de colores para adornar pasillos y ventanas.

El maestro Bernabé Fernández, oriundo de Metepec, comparte con el artista plástico Leopoldo Flores la realización del Jardín Botánico Cosmovitral. Para fortuna de los metepecuenses y sus visitantes, Fernández continúa elaborando coloridos vitrales, así como vasos, jarras, platos, lámparas y adornos con formas frutales.

El maestro Bernabé Fernández comparte con el artista plástico Leopoldo Flores la realización del Jardín Botánico Cosmovitral

Quienes se encargan de revestir los templos y las celebraciones religiosas o civiles de la localidad son los productores del papel picado o recortado. El papel de China es el elemento base para desarrollar los diseños que dan vida a un universo de formas y colores. Este oficio requiere de la imaginación y destreza de quien lo ejecuta, además del conocimiento de tres técnicas: cincelado mexicano, recorte con cúteres y recorte con tijeras. Aquí se elaboran alegorías de la primavera con flores y aves; para las festividades de los muertos, calaveras y catrinas; en Navidad, vistosas nochebuenas; además de las fiestas de quinceañeras y otros temas. La maestría de estos artesanos se ha expuesto en China, Suiza, Francia, Reino Unido y Canadá.

Por último, y no menos importante, se encuentra la tradición de los fuegos pirotécnicos, que viste con brillantes luces y un tremendo estruendo los días de fiesta para los que se elaboran cascadas luminosas, castillos, coronas, toritos y judas.



Los talleres alfareros

Un artesano es la persona que elabora objetos a los que les imprime su sello personal, con cualidades estéticas o utilitarias. En su producción se vislumbra la pasión y cariño con el que concibe sus piezas, las cuales se ofrecen igual en mercados tradicionales que en los vistosos escaparates de algunas zonas comerciales. Sin importar dónde se adquieran, el origen de las piezas es el mismo: los talleres artesanales.

En estos espacios mágicos cobra vida la imaginación de los artesanos. Son recintos en los que se resguarda un conocimiento ancestral que los convierte en escuelas para las nuevas generaciones, representan lo más íntimo de cada una de las familias dedicadas al oficio.

Metepéc cuenta con más de 140 talleres artesanales en los que 90% están dedicados a la alfarería. Existen más de 400 maestros dedicados al barro, algunos con lugares propios para elaborar sus piezas y otros se apoyan en quienes cuentan con la infraestructura necesaria. En la cabecera municipal se ofrecen recorridos turísticos que incluyen visitas a estos centros de trabajo donde se muestra la preparación del barro y la elaboración de los objetos.

Los talleres son recintos que resguardan el conocimiento ancestral y representa lo más íntimo de cada una de las familias dedicadas al oficio

Página anterior: existen más de 400 maestros alfareros, la mayoría con talleres propios para elaborar sus piezas.



Árbol de la Vida,
del maestro Adrián
González.

ARTESANÍA PRINCIPAL

No obstante la existencia de talleres de vidrio soplado, talabartería, cestería, papel picado y pirotecnia, el arte popular de mayor tradición en Metepec es la alfarería, la cual tiene sus antecedentes en las primeras civilizaciones que habitaron el valle del Matlatzinco. Los españoles también hicieron su aportación al introducir nuevas técnicas en la fabricación de cerámica como el vidriado y el esmalte pigmentado.

Hoy en día, los artesanos del barro conciben hermosas piezas en las que representan mitos y creencias para satisfacción de los visitantes; algunos ejemplos son:

- Los árboles de la vida
- Las sirenas o tlanchanas
- Los eclipses
- Las ollas y cazuelas
- Las macetas
- Las vajillas
- Las catrinas
- Los nacimientos
- Los jarros pulqueros
- Los juguetes

Quien visite estos lugares experimentará una aventura inolvidable, la cual comienza con un característico olor a tierra húmeda. La mayoría son lugares cerrados para evitar que los elementos de la naturaleza aceleren el proceso de secado. Quien sea observador encontrará tepalcates de piezas que por alguna razón nunca nacieron, de igual manera hallará las piezas que sirvieron como modelo para concebir las grandes obras.

Los hornos para cocer el barro pueden ser grandes o pequeños, temporales o permanentes, de leña o de gas; da lo mismo, siempre y cuando el artesano confíe en que no lo defraudará con su trabajo.

Algunas veces los talleres se extienden hasta las calles, ya que los espacios no son suficientes para realizar el trabajo. Es común encontrar arcilla sobre el pavimento para que con ayuda de los automóviles

la piedra pueda ser molida o, incluso, se encuentran las cazuelas recién moldeadas secándose al sol.

El proceso del barro tiene su chiste. La arcilla debe estar completamente seca y molida, sin terrones, para luego cernirse hasta quedar como una tierra fina. En una superficie plana se coloca la arcilla y se le

Para la elaboración del barro, la arcilla debe estar completamente seca y molida; luego debe cernirse hasta quedar como tierra fina

agrega el agua. Posteriormente se incorpora la plumilla —que es la flor del tule—, elemento ancestral utilizado en Mesoamérica para dar consistencia a la mezcla. Luego de homogeneizar estos ingredientes, se verifica que la preparación cuente con la firmeza necesaria para moldear las piezas. Es en este momento cuando el artesano da rienda

suelta a las fantasías que se desarrollan dentro de su cabeza y crea múltiples figuras; también puede ayudarse de moldes hechos de yeso, los cuales aceleran el proceso de producción.

Al completarse todos los elementos que integrarán la obra —ya sean hojas, flores, aves, bolitas y otros adornos— se arma la pieza para concebir sirenas, eclipses o árboles de la vida. Se determina un tiempo para secado y se mantiene en observación para evitar cuarteaduras. Según la técnica que se prefiera, puede aplicarse la pintura antes de que la pieza se coloque en el horno o una vez cocida. Finalmente se revisan las piezas a través del control de calidad de cada artesano y se ponen a la venta.



Proceso de elaboración de una pieza de barro. Maestro Alejandro López Escárcega.











En los talleres artesanales, se da rienda suelta a los colores que adornarán las piezas de barro.



Árbol de la Vida temático, colección del Museo del Barro.



Árbol de la Vida
vidriado, colección del
Museo del Barro.



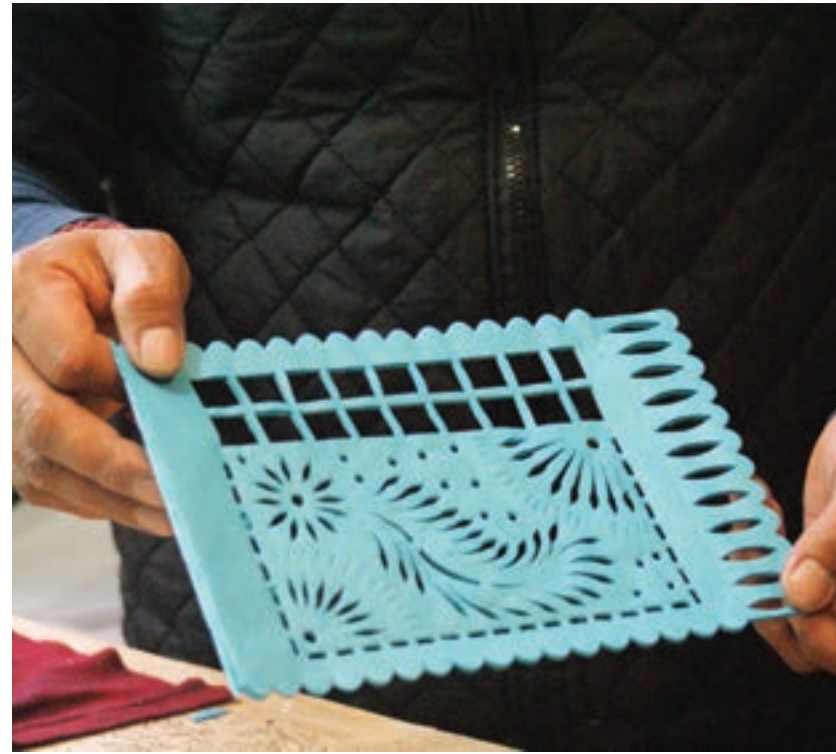
Árbol de la Vida
temático.

Página siguiente:
elaboración de Árbol de
la Vida con imagen de la
Virgen de Guadalupe.





Proceso de elaboración del papel picado, usando la técnica de cincelado mexicano. Taller de la familia Hernández.







Piezas de papel picado.
Taller de la familia
Hernández.



Maestro Bernabé Fernández y su taller.





Elaboración de un vitral en el taller del maestro Bernabé Fernández.



Detalle de vitral.
Taller del maestro
Bernabé Fernández.



Proceso de elaboración de una pieza de cestería. Taller del maestro Juan José Rodríguez.





Una galería cultural: el Museo del Barro

Los primeros pobladores de Mesoamérica –región meridional de México hasta el actual territorio de Costa Rica– tuvieron la necesidad de fabricar objetos útiles para la vida diaria y la realización de sus ceremonias religiosas.

La búsqueda de diversas materias primas, como la arcilla, dio por resultado que, al moldear la tierra con agua y plumilla, surgieran aquellos utensilios necesarios para acarrear agua, almacenar y transportar alimentos, así como objetos destinados a los rituales de dioses o simplemente para representar todo aquello que los ojos de nuestros ancestros reconocían como algo bello y digno de reproducir en figuras de barro.

Metepec, territorio cercano a la cuenca de México en donde se desarrollaron diversos grupos culturales que descubrieron y perfeccionaron diferentes técnicas alfareras, recibió por influencia e intercambio comercial la tradición de elaborar objetos de barro. Las investigaciones acerca de la época prehispánica mencionan que desde el periodo Preclásico en nuestro territorio se buscó el abastecimiento de cerámica, la cual sirvió para llevar a cabo las ceremonias funerarias de la clase noble. Los cajetes, las

En Metepec se desarrollaron diversos grupos culturales que descubrieron y perfeccionaron diferentes técnicas alfareras

Página anterior: fachada
del Museo del Barro.



figurillas antropomorfas, las ollas, los vasos y los comales hallados en la periferia dan cuenta de la influencia olmeca ejercida en el Valle de Toluca y su contacto con las culturas del sureste.

Para el Preclásico no sólo se buscó comerciar, sino que fue prioridad la producción de estos objetos empleando la arcilla del lugar. En este periodo se utilizaron diversos moldes para facilitar la producción, y se puso mayor interés en el decorado. Esta etapa tuvo influencia de la cultura teotihuacana.

Posteriormente, con la dominación matlatzinca y mexica, el acabado de las piezas tuvo una calidad mayor que se reflejó en la técnica del pulido y la pintura con diseños geométricos, así como las representaciones de las deidades principales: Ehécatl y Quetzalcóatl.

Luego de la Conquista, la actividad alfarera se concentró sólo en el autoconsumo y trueque, ya que otras actividades como la agricultura, la ganadería y la producción de pulque fueron primordiales para la población. A pesar de contar con uno de los tianguis más antiguos del valle del Matlatzinco, los alfareros produjeron poco en comparación con la época anterior.

La actividad recobró su importancia al iniciar el siglo xx, tiempo en que Metepec desarrolló un estilo propio. Al combinar las técnicas milenarias con el estilo europeo, surgió en el imaginario de los artesanos un sinnúmero de piezas, las cuales darían identidad no sólo a este municipio, sino a la entidad entera. La prosperidad alfarera comenzó con la producción de cazuelas —que ya desde hace tiempo eran vendidas en los diferentes mercados del estado—, jarros, jarrones y platonos. En esta etapa resurgió el gremio de artesanos con familias especializadas en diversas piezas.

Durante 1930 se reconoció, a nivel nacional y alrededor del mundo, la significativa belleza del Árbol de la Vida, pieza tradicional que en su estructura representa el bíblico Jardín del Edén; a los costados de éste, la pareja primigenia –Adán y Eva– separados por la serpiente, en cuya boca se aprecia la manzana del pecado.

La temática evolucionó y ahora se pueden apreciar magníficos árboles de la muerte, de la primavera, de arcángeles y ángeles, de danzas regionales, familiares y otros significados. Los eclipses, jarros pulqueros, nacimientos, vajillas y las sirenas o tlanchanas conforman un universo multicolor que se encuentra a la venta en diversos lugares y a precios accesibles para consumidores nacionales y extranjeros.

Desde 1990 surgió el interés por crear un espacio destinado a la realización de actividades culturales y talleres; así se fundó la primera Casa de Cultura, como la llamaron, ubicada dentro del barrio de Coaxustenco. Para 1996 el recinto fue reubicado en el barrio de Santiaguito, durante el mandato del entonces presidente municipal César Camacho Quiroz.

El Museo del Barro se ha convertido en uno de los sitios de mayor interés dentro del municipio

En la administración municipal 2009-2012, que encabezó Ana Lilia Herrera Anzaldo, se proyectó la creación del Museo del Barro, el cual se ha convertido en uno de los sitios de mayor interés al que acuden los visitantes.

La galería de arte popular, cuyo objetivo principal es la exhibición de la tradición alfarera, cuenta con tres niveles. En el vestíbulo se ubican la sala de exposiciones temporales y el auditorio “Sor Juana Inés de la Cruz”, el cual tiene capacidad para 365 espectadores. A un costado del acceso principal se encuentra la cazuela de barro más grande del mundo, certificada por el Récord Guinness en 2014, y en la cual se hizo

La visión de los niños.
Mural que recubre las
escaleras del Museo
del Barro.







la preparación del taco de plaza más grande del mundo, uno de los platillos típicos del valle.

En las escaleras que conducen a los siguientes pisos se encuentra el mural titulado *La visión de los niños*, conformado con más de 250 placas de arcilla moldeadas por las manos de 82 niños; en él se aprecian algunos seres mitológicos, tradiciones, edificaciones y flora de la región. En seguida de esta obra se encuentra la sala de colección permanente que exhibe lo mejor de la tradición alfarera de Metepec; es una gran colección de las piezas ganadoras del Concurso Nacional de Alfarería “Árbol de la Vida”, el cual se realiza dentro del marco de la Feria de San Isidro Metepec desde 1994. En dicho certamen participan los artesanos de la región, así como los de otros estados. Dentro de esta misma sala recientemente se exhiben algunas piezas halladas durante las excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Magueyes, todas en perfecto estado de conservación.

Finalmente, el último piso corresponde al espacio de la Escuela de Escritores “Sor Juana Inés de la Cruz”, así como a los salones de danza clásica, danza folclórica, guitarra, teclado y, no podía faltar, el de modelado en barro; todas estas actividades integran la Escuela de Iniciación Artística del municipio, asociada al Instituto de Bellas Artes del estado.

Colección de cazuelas del Museo del Barro.



Cazuela ganadora del Récord Guinness en 2014.



Colección de cazuelas en la sala de exhibiciones del Museo del Barro.



Colección de cazuelas en la sala de exhibiciones del Museo del Barro.



Colección de Árboles de la Vida con diferentes temáticas.



Las festividades en Metepec

La mayoría de las fiestas tradicionales de Metepec tienen su origen en el ciclo agrícola conocido desde hace varios siglos. Las costumbres del calendario ritual fueron reforzadas por los evangelizadores, quienes adaptaron las celebraciones de las deidades mesoamericanas con los festejos de los santos europeos.

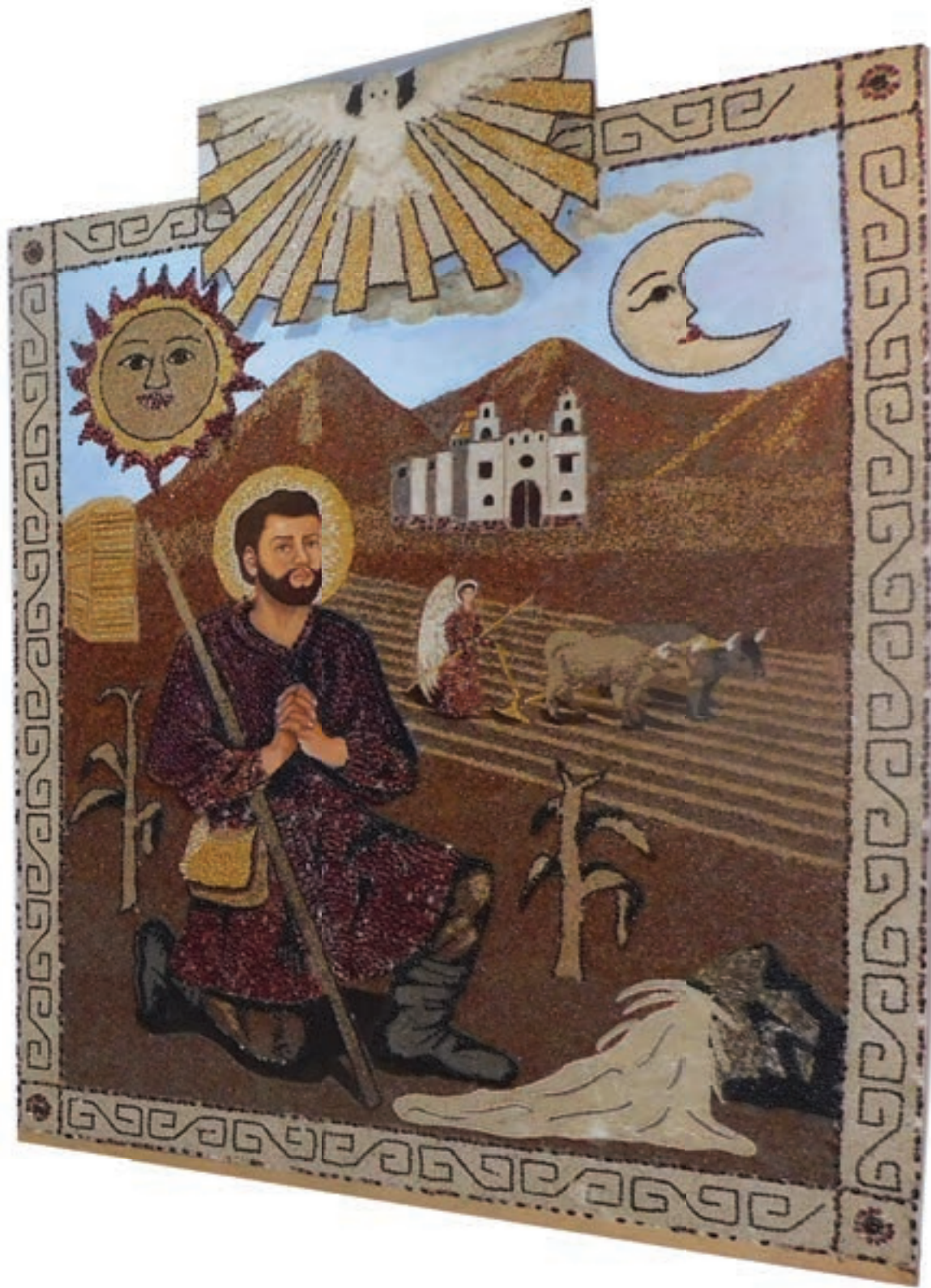
A pesar de que los franciscanos designaron a san Juan Bautista como patrono de esta cabecera, la población no terminó de identificarse con el que fuera pariente de Jesús y le otorgara el bautismo. Quizá su condición de ermitaño o su calidad de predicador no encontró similitud entre los indígenas.

Por más que las imágenes del dios español y de otros santos fueran incorporados a la cosmogonía de estas tierras, tuvieron que transcurrir algunos años para que llegara la noticia de un personaje que fuera aceptado por la comunidad: san Isidro Labrador.

Cada 15 de mayo los pobladores oriundos del municipio expresan su devoción por la tierra y la veneración a san Isidro, de quien se sabe hacía llover para ayudar a las cosechas, araba la tierra con ayuda de los ángeles y realizó varios milagros relacionados con el agua.

No obstante la existencia de imágenes del dios español, tuvieron que transcurrir algunos años para que san Isidro Labrador fuera aceptado por la comunidad

Yuntas adornadas en el Paseo de la Agricultura en honor a san Isidro Labrador.



Retablo confeccionado con semillas en el que se representa uno de los milagros de san Isidro Labrador.

Página siguiente: tla-cualeras en el Paseo de la Agricultura de Metepec.



Esta fiesta tiene como evento cumbre el Paseo de la Agricultura, realizado 52 días después del Viernes Santo. En un ambiente de carnaval que contempla música, danzas, carros con representaciones de milpas y pasajes de la vida del santo, yuntas decoradas con flores, frutas y panes, además de fastuosos retablos hechos de semillas, los nativos y visitantes recorren las principales calles del municipio portando estandartes que identifican a las diferentes cuadrillas —organizaciones encargadas de las festividades religiosas—, que participan en el festejo y que obsequian a los espectadores tamales, galletas, panecillos y otros alimentos en agradecimiento por la buena cosecha.

GASTRONOMÍA

El Valle de Toluca comparte una tradición gastronómica en la que se percibe la abundancia alimentaria de la región. Ejemplo de ello es el taco de plaza, que combina más de 20 ingredientes, los cuales se adquieren en cualquiera de sus tianguis. La tortilla, el chicharrón, las carnitas de cerdo, los charales, el cilantro, el pápalo, el berro, el queso ranchero, el aguacate y el chile son algunos de los alimentos que se integran en este manjar.

El mercado tradicional de Metepec se realiza cada lunes y es uno de los más antiguos de la zona. Ahí se pueden encontrar productos de distintos municipios, incluyendo charales,

acociles, ranas, patos y pececillos blancos provenientes de las áreas lacustres que aún subsisten en la demarcación. También se ofrecen guajolotes, gallinas y otras aves; acuden comerciantes a vender flores de todos tipos, canastas, cazuelas, petates y semillas. No pueden faltar los tamales, el atole, las gorditas de maíz, los elotes y los esquites.

Si lo que se quiere es probar algún digestivo, se recomienda acudir al bar 2 de Abril, en donde se expende la tradicional garañona —bebida preparada con 14 yerbas mezcladas con alcohol— a la que se le atribuyen propiedades medicinales y afrodisiacas.



Algunos de los personajes de este recorrido son las tradicionales *tlacualeras*, hombres vestidos con ropajes de mujer, quienes simbolizan el importante papel del género femenino en el trabajo agrícola.

La Cuaresma y Semana Santa son otras de las conmemoraciones religiosas de mayor atención que se tienen en Metepec. Inician con las ceremonias rituales conocidas con el nombre de *incendios*, que se realizan a partir del primer viernes posterior al Miércoles de Ceniza hasta la llegada de la Semana Mayor. En este rito los mayordomos de los pueblos y barrios adornan los altares de la parroquia y capillas del municipio con diversos tipos de flores, frutas, caña de azúcar y papel picado. Son un elemento tradicional los adornos hechos de naranjas acompañados de la flor del árbol xiloxóchitl en color rojo o fucsia, que representa la sangre de Cristo.

Durante el Viernes Santo se lleva a cabo la representación del viacrucis y la crucifixión en la que se montan distintos escenarios que ambientan los principales lugares en los que se desarrollaron los últimos días de la vida de Jesús, para ello se cuenta con la participación de un gran número de actores. A este espectáculo asisten miles de visitantes



Las figuras que se observan en la ofrenda monumental están elaboradas con fruta de la región.



de varios municipios y vecinos del Estado de México, así como foráneos de la entidad.

Con el propósito de celebrar el aniversario del nombramiento de Villa otorgado a la cabecera municipal, en 1991 se decidió organizar un nuevo festival con la participación de artistas locales, nacionales e internacionales. Con esta fiesta —que en principio se llamó La Cultura en Octubre— se incrementó la sensibilidad cultural de los habitantes del municipio a través de un variado programa de espectáculos artísticos. Para 1994 se transformó en el Festival Internacional de Arte y Cultura “Quimera”, nombre con el que a la fecha se conoce.

25 años de experiencia respaldan la tradición del Festival Internacional de Arte y Cultura “Quimera”

Dicho festejo, que por 25 años se ha convertido en uno de los principales semilleros culturales del centro del país, se lleva a cabo en diversos foros como la Plaza “Benito Juárez” y las escalinatas del Calvario. Con el paso de los años se han sumado otros sitios emblemáticos del municipio dentro de los que se encuentran el Exconvento de San Juan Bautista, el Exrecinto Ferial, el Museo del Barro, el Mercado Artesanal, el Parque La Providencia y algunas galerías de arte, así como bares y restaurantes.

Con el propósito de que el entretenimiento llegue a todos los visitantes, se han implementado escenarios alternos en los pueblos de la municipalidad como San Bartolomé Tlaltelulco, San Miguel Totocuitlapilco, San Gaspar Tlahuelilpan y Santa María Magdalena Ocotitlán.

Página anterior:
Teatro Quimera,
inaugurado en 2017.



Destaca la presentación de espectáculos internacionales que dan originalidad al programa del Festival Internacional de Arte y Cultura “Quimera”; algunos de los países invitados han sido Rusia, España, Francia, Alemania, Italia, Israel, China, Camboya, Irán, Argentina, Estados Unidos, Cuba, Chile, Perú, Brasil y Senegal.

Pero la fiesta no termina aquí, Metepec ofrece varios eventos en la víspera del Día de Muertos, cuando es posible disfrutar tanto de la impresionante ofrenda monumental instalada en las escalinatas que conducen al Santuario de la Virgen de los Dolores, en las que se tiende un tapete hecho con elementos artesanales que esboza imágenes alusivas a los fieles difuntos, como de los recorridos nocturnos con leyendas y visitas guiadas al panteón municipal para conocer su historia.

En el mes de diciembre, en el mismo sitio, la ornamentación cambia para dar paso a la representación del nacimiento del Niño Jesús, cuya instalación abarca más de 100 piezas de barro de tamaño natural y en la que se desarrollan los sucesos de la Anunciación, el Nacimiento y la Sagrada Familia.

En diciembre, la representación del nacimiento del Niño Jesús se monta con más de 100 piezas de barro de tamaño natural

Página anterior:
Nacimiento de barro
en el Jardín Juárez.

TRADICIONES Y FESTIVIDADES

Desde tiempos prehispánicos, el fervor religioso está íntimamente ligado a la vida de Metepec, pueblo originalmente conformado por agricultores. La mayoría de las fiestas tradicionales se sustentan en el ciclo agrícola y la doctrina que trajeron los evangelizadores franciscanos; todas son una muestra del sincretismo religioso que se vive en el lugar.

Asimismo, se llevan a cabo festivales y ferias que recuerdan las antiguas romerías celebradas en la Nueva España, donde la gente acudía para disfrutar de los antojitos mexicanos, las corridas de toros y los palenques. Se celebran también los hechos históricos que dejaron huella en el municipio y nunca falta el fomento

a la cultura con exposiciones de arte, presentaciones literarias, conciertos y espectáculos para todo tipo de público.

Las principales tradiciones y festividades son:

- Paseo de la Agricultura
- Cuaresma y Semana Santa
- Feria de San Isidro
- Festival Internacional de Arte y Cultura “Quimera”
- Encendido del Fuego Nuevo
- Festival de Día de Muertos
- Festival de Navidad

Estas fiestas ofrecen a los visitantes un pretexto más para visitar el municipio, que se suma a la tradición alfarera, la prominente historia y el sinfín de tradiciones mexicanas que aún persisten.

A manera de conclusión

Metepec es una localidad que ofrece a los visitantes sus atributos simbólicos, históricos y culturales, los cuales le permitieron ser considerada dentro de los nueve nombramientos de Pueblo Mágico, que ha ofrecido el gobierno federal a nuestro estado. La riqueza turística que ofrece a locales y extranjeros es reconocida por aquellos a quienes la pasión por viajar y adentrarse a lugares mágicos, únicos y representativos de nuestras tradiciones se vuelve una experiencia de vida.

Para comprender la realidad actual de Metepec se necesita caminar por sus calles, admirar su artesanía, divertirse en sus festivales, pero sobre todo convivir con su gente, quien gustosa siempre espera la llegada de los visitantes para ofrecer lo más valioso que tenemos en este municipio con alma de barro, el amor por nuestra tierra.

Agradecimientos

Metepec, Pueblo Mágico. Tierra de tradición y ensueño artesanal no habría sido posible sin la colaboración del Ayuntamiento de Metepec, a través de la Dirección de Cultura y el Museo del Barro.

Mención especial merecen los artesanos Alejandro López Escárcega, Diana Mónica García Chávez, Cecilio Sánchez Fierro, Bernabé Fernández García, Juan José Rodríguez Quiroz y Sergio Alejandro Hernández Martínez, quienes abrieron las puertas de sus talleres para conocer los diferentes procesos manufactureros. Agradezco también la ayuda entusiasta de Luz del Carmen Quiroz Fuentes, Pedro Valdés Romero, Sergio Zarza Palma y Beatriz Torres Mañón para la conclusión de este trabajo.

Fuentes consultadas

- Balestra, Bertha *et al.*, *Pueblo Mágico de Metepec*, editorial Pranadis, 2014.
- Balestra, Bertha, *Metepec, tradición y actualidad*, Ayuntamiento de Metepec, 2015.
- _____, *Todo Metepec*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2011.
- Balestra, Bertha y Cristian Reynoso, *Metepec, capital del Estado de México*, Fondo Editorial del Estado de México/Ayuntamiento de Metepec, 2016.
- Calvillo, Ana Luisa. *Ecos de Metepec. Semblanza de artesanos*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2009.
- _____, *Murmullo mexiquense*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2011.
- Carbajal, Correa María del Carmen y Paz Granados Reyes, *Metepec prehispánico. Una historia que contar*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2013.
- Chávez Maya, Marco Aurelio, *Cielo de alfareros*, Ayuntamiento de Metepec, 2015.
- _____, *Metepec 2000. Monografía del municipio*, Ayuntamiento de Metepec, 2000.
- Chávez Maya, Marco Aurelio y Saúl Camacho Rodríguez, *Historia de la alfarería en Metepec*, Ayuntamiento de Metepec, 1997.
- _____, *Gaceta Municipal*, Ayuntamiento de Metepec, 2016.
- Hinojosa, María de Lourdes, *Casas y guardianes de Dios en Metepec*, Ayuntamiento de Metepec, 1996.
- Jarquín Ortega, María Teresa (coord.), *Metepec. De aldea a ciudad*, El Colegio Mexiquense A.C./Ayuntamiento de Metepec, 2004.
- _____, *Los santos del corazón de Metepec*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2010.
- _____, *Una batalla epistolar del siglo XVIII. El peregrinar de San Juan Bautista en Metepec*. Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México, 2007.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Bertha Balestra (coord.), *San Juan Bautista de Metepec. Vástago de dos culturas*,

Fondo Editorial del Estado de México/El Colegio
Mexiquense A. C., 2010, 189 pp.

Reynoso Rodríguez, Cristian, *Centro histórico de Metepec*,
Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno
del Estado de México, 2010.

Índice



- 9 **Presentación**
- 13 En el Pueblo Mágico de Metepec
- 23 El Cerro de los Magueyes, de adoratorio prehispánico a área natural protegida
- 31 La morada de los franciscanos: el Exconvento de San Juan Bautista
- 43 Cada pueblo con su capilla, patrimonio arquitectónico del municipio
- 57 Mosaico artesanal
- 63 Los talleres alfareros
- 87 Una galería cultural: el Museo del Barro
- 99 Las festividades en Metepec





Metepéc, Pueblo Mágico. Tierra de tradición y ensueño artesanal,

de Cristian Reynoso Rodríguez, se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Impresos Santiago, S. A. de C. V., ubicados en Trigo 80-B, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz e Iván Jiménez Mercado. Formación, portada y supervisión en imprenta: Iván Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Eridania González Treviño, Gustavo A. Guerrero Rodríguez y César Alan Malváez Hernández (como parte de su servicio social).

Editor responsable: Félix Suárez.





